



INTERROGATORIOS. EL TERCER REICH EN EL BANQUILLO

OVERY, Richard

Barcelona: Tusquets Editores, 2003, 653 pp.

Reseña: José Ángel Hernández.

Profesor del Instituto de Humanidades

Durante muchos años los historiadores, juristas y público en general, se han preguntado si los juicios de *Nuremberg* fueron legítimos. Desde el primer momento la legitimidad de un juicio con una palmaria vocación revanchista estuvo en entredicho, al no existir una ley que definiera lo que se entendía por crimen contra la humanidad, ya que hasta ese momento la legislación internacional regulaba las relaciones entre estados, no a las personas.

Como cuenta *Richard Overy*, autor del libro en cuestión, al premier británico Churchill, no le cabía la menor duda sobre que hacer con los “criminales de eje”: “fusilarlos en menos de seis horas desde su detención”. Lo mismo vale para los soviéticos, poco propensos a menudencias legales a la hora de juzgar a un fascista, acusación mortal desde el comienzo de la Revolución Rusa. En definitiva, lo que se pretendía era que no pasara, como ocurrió en la I Guerra Mundial, que el Káiser Guillermo no fuera juzgado y marchara tranquilo al exilio, en este caso holandés.

La base sustancial de este libro es las declaraciones verbales y los interrogatorios que los aliados aplicaron a la derrotada camarilla hitleriana y que debían de ser la base, base acusatoria, que luego se utilizaría para hacer saber al mundo las atrocidades de un régimen intrínsecamente horrible, así como demostrar al orbe que se haría justicia con ellos.

Albert Speer, arquitecto de *Reich*, *Alfred Jodl*, jerifalte castrense, el obesamente ridículo pero a la par inteligente, *Hermann Goering*, el mediocre canciller *Ribbentrop*, o el temprano desertor *Rudolf Hess*, entre otros, son utilizados por *Overy* para exponer al mundo un régimen político que obnubiló, a no solo un pueblo como el alemán, sino incluso a gentes de todo el planeta, incluida nuestra Colombia.

Como bien resalta el autor, la mayoría de los reos siguieron considerando a su jefe *Adolf Hitler* como un personaje mítico, llamado por la providencia para cambiar el mundo, y esto aún cuando se ponía ante los ojos de los acusados datos fehacientes de los múltiples asesinatos masivos llevados a cabo durante el execrable régimen nacional socialista.

El libro no hace un aporte crítico del juicio y sus posteriores implicaciones, sino que se limita a exponer la transcripción de parte de los interrogatorios y todo ello porque, como dice el autor, “es sorprendente que no hayan llamado la atención de los investigadores”.

El juicio condenó a muerte, *por complot, crímenes contra la paz y crímenes de guerra, crímenes contra la humanidad y genocidio*, a los principales dirigentes nazis. Otros como *Speer*, *Hess*, *Von Papen* o *Doenitz* fueron condenados a diferentes penas que en la mayoría de los casos posibilitaron su salida de la cárcel, tal es así que para 1987 solo quedaba en la cárcel de *Spandau*, donde murió, uno de los acusados *Rudolf Hess*, luego enterrado en *Wunsiedel* donde había nacido.

Otros no pudieron ser juzgados, como es el caso de *Joseph Goebbels*, Ministro de propaganda del *Reich* y que se suicidó con los rusos ya casi entrando en la Cancillería, *Heinrich Himmler*, jefe de la Gestapo, que también optó por el suicidio antes de ser detenido, o el mismo Hitler que se quitó la vida junto a su esposa *Eva Braun*, nada propenso a pasar por la vergüenza de ser exhibido al escarnio público por los rusos. Mención curiosa merece el que *Hermann Goering* que si bien fue juzgado en *Nuremberg* no pudo ser ahorcado al injerir una cápsula de cianuro en su celda.

En suma, un libro recomendable como complemento informativo para historiadores y gentes interesados en un juicio que sentó la bases para futuros tribunales como el de La Haya, que en la actualidad disciernen sobre otros “crímenes contra la humanidad” mas recientes y que demuestran que el ser humano no aprende de su pasado.